



# LA BRUJA

PERIODICO QUE TRATA DE TODO.

*Ya que tantas se miran tonterías  
El tiempo pasemos con brujerías.*

{TOMO 1.} MIERCOLES 2 DE FEBRERO DE 1842. {NUM. 29 }

## VISITA

A UNA CIUDAD DE LAS INDIAS.

[Continuacion.]

## RECLAMACIONES, É INDEMNIZACIONES.

En efecto, aunque el sol se acababa de meter, salimos á la calle, y el Duende me invitó para ir al paseo.--¡Al paseo á estas horas! le dije.--Sí señora., contestó, y verá vd. qué esquisito y qué de tono és.

Por el camino y en el mismo paseo, seguimos la conversacion sobre los extranjeros, (pues, no encima de ellos, porque ellos son los que están encima de los hijos del pais), y me contó mi compañero una cosa, admirable á la verdad.

Díjome: ¿creerá vd. que aquí vale mas ser extranjero, que ciudadano ó natural de la tierra?--No lo creo, respondí.

Pues sepa vd., continuó, que los hijos

del pais pueden ser *cojidos de leva*, y los extranjeros, NO.

Sepa vd. que los hijos del pais *deben pagar los préstamos forzosos*, y los extranjeros, NO.

Sepa vd. que los hijos del pais, *pierden su dinero, y hasta la camisa en las crisis monetarias*, y los extranjeros, NO.

Sepa vd. que cuando hay un saquéo, los hijos del pais *se quedan á buenas noches*, y los extranjeros, NO.

Sepa vd. que cuando algun juez, ó tribunal hace alguna infamia con los hijos del pais, *se queda en tal estado*; pero cuando se le hace á algun extranjero, NO.

Sepa vd. que con los hijos del pais pueden cometer los déspotas y la soldadesca *toda clase de tropelías*; pero con los extranjeros, NO.

Sepa vd. que los gobiernos han sido *enér-*



*gicos con los indios; pero con los extranjeros, NO.*

¡Cáspita, dije yo, esta es otra de las *frío-leras* que hay en esta tierra! ¡Pero en qué consiste tal monstruosidad, compañero? pregunté al Duende.

En que los extranjeros tienen sus ministros ó cónsules, y en que estos todo lo *reclaman, amenazando con las escuadras* -- ¡Y los gobiernos se han dejado amenazar, y daban lo que de esta manera se les pedía?

Si señora, y al que no lo haga se lo *comen*, como sucedió con uno que iba á armar de *puñetes* á los ciudadanos para que lo defendieran, despues de haber hecho diez mil disparates y haber proferido mil fanfarronerías.

Eso sería por la clase de las armas; pero yo le aseguro á vd. que si estos indios *cimentáran* un gobierno verdaderamente nacional, y se armáran y uniéran bien, podían desafiar á todas las escuadras y los escuadrones que quisieran enviar los reyes de estrangia para consumir gente, porque esto sería lo único que consiguieran.

Pues algo ha de haber, respondió el Duende haciendo un gesto, no obstante, el *miedo que hacia* ántes, y las intrigas que hace un malvado piés de plomo, que es agente de estrangia, que dízque se iba á casar con una *plebeya*, siendo hijo *naturalmente* noble, que trata de arruinar la industria del país, y que hacia lo que queria con estos indios, que se humillaban como esclavos de las colonias inglesas, y que solo eran enérgicos y valientes con sus paisanos ¡Ay! dije dando un suspiro: ahora sí creo que los extranjeros son de mejor condicion que los hijos del país, porque aunque yo sé que el gobierno los puede espul-

sar, esto es lo mismo que la carabina de Ambrosio.-- En primer lugar, porque eso de espulsarlo á uno *para su tierra*, no es una pena, es un favor; y en segundo, porque tambien espulsan aquí á los hijos del país, es decir, no los envían á su tierra, sino que los echan de su tierra, de lo que resulta que hasta en esto son de peor condicion que los extranjeros. Ultimamente, amigo, ya no me admiro de que haya indios que maldigan á su pátria teniéndola por madrastra, pues una sociedad tan llena de vicios, de monstruosidades y de infamias, no es apetecible por ningun aspecto.

Pues todavía no es cosa lo que hemos hablado, porque falta que vd. sepa que los extranjeros no pierden nada en las *revoluciones, crisis* y demás plagas de la tierra, porque de la hacienda pública se les indemniza; y falta tambien que vd. haga esta reflexión importante.-- La hacienda pública se forma de las contribuciones é impuestos que pagan los hijos del país -- Con que pagándose de ella las indemnizaciones, quiere decir, que quienes realmente las pagan son los mismos hijos del país, de donde resulta que estos no solo están privados de ser resarcidos de lo que pierden en las *crisis, préstamos, &c.*, sino obligados á pagar lo que los sres. extranjeros dicen que pierden en tales casos.

Mas, á todo esto, añadió el Duende, ¿qué há observado vd. en el pasco?

Una *fantasmagoría* no muy agradable á la vista, le respondí, porque las gentes vienen ya al anochecer, porque las *madamas* van metidas en los coches y no se apean á hacer un poco de ejercicio, y á lucir sus bonitos piés, y....

No sea vd. tonta, me replicó el Duende.



Aquí solo la *gente baja* hace ejercicio y hace lo que la naturaleza, la razón y el sentido comun prescriben para estos casos. La *gente de tono* obra de otra manera, pues se degradaría de hacer lo que la *clase media*, que es á la que llama *gente baja*.

Bajé la cabeza, y nos fuimos al teatro.

[Continuará.]

## BRUJERIA.

*Sueño que tuve anoche sobre un chisme que hizo un gusano al Exmo. Sr. Presidente.*

Soñé, pues, que un día de estos andaba yo dando mis voladas sobre palacio, cuando de repente percibí un hedor como de muladar ó cloaca, y buscando la causa, ví que despedía tal aroma cierto gusano que arrastrándose por los rincones entró á la habitación del gefe supremo de la república, y le dijo:

„Señor Ecsmo. Por el mundo corre un papel, titulado *La Bruja*, que está escrito por D. Fulano de Tal, antiguo empleado en tal oficina, cuyo papel es para la plebe, quiero decir para los léperos, y está mortificando al supremo gobierno, por lo cual V. E., Sr. Ecsmo., es preciso que lo traiga entre ojos y trate de que no lo escriba su autor. Este vive y tiene la miserable imprentita de la Bruja, como si dijéramos en la contraesquina de mi casa, porque frente á la suya está la calle cerrada. Y yo, como celoso amante de V. E., no quiero, Ecsmo. Sr., que V. E. esté mortificado; y así, Sr. Ecsmo., no sería malo hacer una tropelía, porque ya sabe V. E., Ecsmo. Sr., que yo soy muy valiente.... ¡oh! ¡oh! cuidado conmigo....”

Entóncees (sigue el sueño) bajé yo, y le dije al mismo. Ecsmo. Sr. Presidente

„Ecsmo. Sr. El papel que corre por el mundo con el título de *La Bruja*, (que soy yo), nada tiene que ver con el dueño de la imprentita en que se publica, y no lo leen los léperos, como este gusano asegura, sino los pobres honrados y no pillos como él crée (perdone V. E. la espresion). La buena fé con que escribo, está probada con el hecho de que alabo unas providencias de V. E. y critico otras, sin adular, ni acriminar tampoco á su gobierno, porque yo no soy ni amiga, ni enemiga de V. E. Por otra parte, uso de la libertad de imprenta, sujetándome á las leyes que la han arreglado, y no creo que esto sea mortificar al gobierno de V. E.

Quienes no se ocupan de *mortificar*, sino de *empinar* á los gobiernos (hablando vulgarmente), son esos aduladores viles, cobardes, soplones y sanguijuelas, que así como ahora hacen la barba á V. E. la hacían á D. Anastasio, diciéndole que *no perdiera á V. E. de vista, y que lo fusilára en primera oportunidad*. Semejantes avechuchos, como que se alimentan de la inmundicia y de la mas baja adulacion, perderán á V. E. y á la república, si por desgracia los oye.

Este Echacuervos que vé aquí V. E. fué ecsaltado yorkino en las lógias, ecsaltado traidor á sus amigos, ecsaltado federalista, centralista, y ahora *está ecsaltado por V. E.* para ver qué raja saca, porque este es el móvil de sus ecsaltaciones. Por eso trotó tras del coche de V. E. cierta ocasion con sus compañeros los lacayos, que sudaban ménos que él en la carrera. Por último, el día que se ofrezca, verá V.



E. trotar para atrás á este valiente D. Simplicio Cuatrojos de Alfarache, ó pronunciarse con los que estén ganando para perseguir á V. E. mismo y á sus amigos.

Yo no soy de esta calaña: he de criticar con la razon (aunque en mi estilo alegre), todas las providencias de V. E. que crea malas: he de alabar las buenas, y no he de sacar raja con adular á V. E., ni me he de pronunciar contra V. E. para que me den un grado. Si no obstante esto, me persiguen esos aduladores, los sacaré á bailar con sus nombres y apellidos y me quejaré de sus infamias á V. E. y su ministerio, que creo sabrán hacer justicia. Se acabó el sueño.

#### PETICION.

AL ECSMO SEÑOR PRESIDENTE.

Ecsmo. Sr.—La ciudadana que suscribe, ante V. E. espone con el debido respeto: Que nuestro compatriota y honrado conciudadano D. Valentin Gomez Farías, despues de peregrinar por el Norte, fué á parar á Yucatán, y allí viéndolo las autoridades en la mayor miseria, le concedieron una pension para su subsistencia.

Este mexicano, que sean cuales fueren sus opiniones ó sus errores políticos, ha sido y es honradísimo, patriota, e ilustrado, ha tenido la heroicidad, „de renunciar la pension que le asignaron los yucatecos, luego que trataron estos de hacerse independientes de México.” se ha quedado muerto de hambre, y perecerá en la mas lastimosa miseria, *antes que consentir la desmembracion del territorio nacional.* ¡Sr. Presidente! pese V. E. bien esta accion....

Tendrá el Sr. Farías que salir de Yucatán, y su familia, y él por honrado, mendi-

garán un pan para alimentarse y hasta el agua para saciar su sed. ¡Y esta és la situacion que debe seguir á los que en nuestros destinos públicos no roban, ni cometen infamias? No, no, Sr. Presidente: V. E. tiene hoy poder y *tendrá voluntad* para conceder á nuestro compatriota el Sr. Farías una pension para que pueda vivir en los Estados Unidos ú otro pais extranjero. Bastante pena es para él no venir á su patria; mas yo por ahora no pido esto, porque no diga V. E. que quiero alborotar la gallera.

Pido, sí, en nombre de todos los buenos mexicanos, que V. E. le conceda esa pension; y yo, que no soy ni amiga, ni enemiga de V. E., yo, que critico los actos de su gobierno cuando me parecen malos, y alabo los que creo que son buenos, sin desear que haya tun tun otra vez, manejándome por lo mismo con franqueza y buena fé; yo, Sr. Presidente, espero tener la gloria de anunciar la de V. E. y su ministerio, cuando sepa que ha concedido la pension al Sr. Farías.

Me pesará mucho quedarme en silencio, á lo que no dará lugar la justificacion y generosidad de V. E. que imploro en esta vez.—Ecsmo. Sr.—*La Bruja.*

#### ASESINATOS.

Dos se han cometido por unas mugeres la semana pasada.—Las autoridades todas es preciso que se esfuercen en cortar la atroz inmoralidad que demuestra la repeticion de estos crímenes.

---

IMPRESA POR FRANCISCO LEON,  
CALLE DE VICTORIA LETRA A.

---